

á formar y desarrollar el *espíritu* humano, elevándolo desde la esfera sensible, si no al mundo sobrenatural, á lo menos á la esfera de las cosas invisibles. Cuanto mas se iba extendiendo esta cultura del espíritu, en mayor descrédito caían los mitos, cuyas formas eran con frecuencia tan ridículas en la religion popular; resultando de aquí frecuentes acusaciones contra algunos filósofos que, principalmente en Grecia y en Roma, pagaron su incredulidad con su vida. Pero esta incredulidad se fué haciendo poco á poco general; hubo entonces un vacío inmenso en las inteligencias, una desolacion indecible en los corazones; y en esta situacion moral se hallaba el imperio romano cuando nació Jesucristo. Parecia que los Paganos querian, en su desesperacion, asirse convulsivamente, como tabla de salvacion, de todos los cultos extranjeros, y se hacian iniciar en sus misterios para calmar y sofocar las angustias de su conciencia. Aun cuando los poetas romanos se burlaban en sus sátiras de estos misterios, no por esto lograban calmar la turbacion de las almas; y los filósofos podian destruirlo todo, pero no eran capaces de edificar nada. En medio de esta necesidad universal surgieron una multitud de *profecias acerca de un Salvador*, que desde el Oriente se extendieron luego por todo el Occidente. Por todas partes se volvian las miradas hácia ese Salvador esperado, y los oráculos lo anunciaban y llamaban continuamente con vehemente entusiasmo.

El antiguo mundo pagano se fué, pues, desarrollando, bajo el punto de vista religioso, por la triple accion: 1.º de los *restos oscurecidos de la revelacion*, conservados entre los pueblos; 2.º del *Verbo eterno*¹, que vela siempre sobre el desenvolvimiento religioso del género humano, lo excita y lo sostiene; 3.º del *espíritu humano*, separado de Dios y esforzándose en salir del horrible vacío en que cae siempre que se halla abandonado á sí mismo.

¹ Juan, 1, 4, 5, 9, 10.



§ XXV.

*Religion de los pueblos mas célebres del Oriente*¹.

FUENTES. — *Windischman*, Hist. de la filosofía en el desenvolvimiento de la historia universal. — *Rosenkranz*, Religion natural, 1831. — *Staudenmaier*, que comprende á los dos anteriores. — *Leo*, Hist. universal, t. I.

Aun cuando en la religion de los pueblos mas célebres del Oriente fue donde se conservaron mas y mas vivos vestigios de la revelacion primitiva, muy pronto se fueron todos alterando y desfigurando, y llegó un tiempo en que la astrologia fue su fundamento general.

I. Empecemos por la China. *Tian* es el ser absoluto en quien todo nace y subsiste, el cual es á la vez la unidad total y el criador del mundo. En él existe la idea y el ser, y como tal se llama *Tao* (razon, medida, ley). *Tian* y *Tao* constituyen el eterno inmutable y la fuente de la oposicion, de donde procede el movimiento ilusorio del mundo de las apariencias. *Tian*, que en el sistema chino es propiamente hablando la *totalidad abstracta*, el espacio vacío, la universalidad de las cosas, se manifiesta personalmente en el Emperador (*Jao!* = *Jehovah!*). De su infinita majestad dependen la naturaleza y la historia; en él se encuentran unidos la

¹ A fin de poder seguir los progresos del Simbolismo en la religion, y de comprender bien la diferencia entre él y la religion natural, será bueno recordar lo siguiente: «Podemos representarnos el Oriente bajo dos formas opuestas: toda el Asia oriental inclinada al Panteísmo; toda el Asia occidental al Dualismo. En la China el Panteísmo es objetivo; es la fria y árida razon: en el Tibet el Panteísmo se resuelve en una pura percepcion del ser, y por lo tanto degenera continuamente en sensualismo. En la India este mismo Panteísmo acaba por tomar las formas fantásticas de las ideas y se confunde con todos los elementos. El Dualismo, á su vez, se nos aparece en Persia como la magnífica organizacion de una razon poderosa; en el Asia Menor reviste las formas humanas y se entrega resueltamente á los placeres sensuales; en Egipto, por fin, la razon se adhiere al culto salvaje de la naturaleza al mismo tiempo que á la idea de una divinidad compasiva, como lo demuestran la muerte y la resurreccion de Osiris.» *Rosenkranz*, p. 248.

materia y el espíritu, el elemento sideral y el personal. Tian es el vacío divino, y el Emperador el motor y el sosten de todas las cosas, sin que sin embargo sea Dios ¹. Al lado de esta idea tan falsa del ser divino, de su manifestación y de sus relaciones con el mundo, encontramos entre los chinos una reminiscencia positiva de un estado de pureza original del hombre en el *paraiso*, de su caída, de la transmisión del pecado y sus consecuencias, y una expectación llena de confianza de un *Salvador espiritual*, hijo del cielo, Tian visible, santo de los santos, señor, reparador y monarca, que debe salir del Occidente para comunicar á la humanidad una nueva vida y nuevas fuerzas, y al cual esperan los pueblos de la tierra con la misma impaciencia que las plantas agostadas al rocío del cielo ². Los escritos del célebre *Confucio* (por los años 550 antes de Jesucristo) sorprenden por la pureza poco común de su moral. Introdujéronse algunas divisiones en la doctrina religiosa en tiempo de *Mencio* ³ (*Meng-tseu*, nacido á fines del siglo IV), á quien los chinos llamaban el santo, y á Confucio el santo nuevo, comparándolos á los dos al sol y á la luna. Los progresos de la secta de los Budistas (por los años de 200 antes de Jesucristo y 65 despues de Jesucristo) fueron mezclando poco á poco con la antigua doctrina, muy alterada ya, un culto enteramente idolátrico. Antes de la introducción del ídolo de *Fo* (ó *Foto*, personificación china de Buda), no había seguramente

¹ *Windischman*, 1.^a parte. — *Enrique Schmitt*, l. c. *Federico Schlegel*, explica en estos términos el desarrollo y al mismo tiempo la decadencia de la religión de los chinos: «La primera época es la de la revelación sagrada que «sirve de base á la organización política. La segunda, que empieza unos seiscientos años antes de Jesucristo, es la época de la filosofía científica. Esta última tomó dos direcciones distintas: una bajo la impulsión de *Confucio*, que «se dedicó á la parte moral y práctica de la enseñanza; otra bajo la de *Lao-tseu* «que fue toda especulativa, y reproduce en algunos puntos las doctrinas de la «Persia y del Egipto. La tercera época está caracterizada por la introducción del «Budismo.»

² La adoración primitiva y simbólica del cielo y de la tierra y de sus representantes. En lo sucesivo el Emperador fue considerado como la Divinidad misma. *Windischman*, p. 37-40.

³ *Idem*, p. 364 y 434. *Schmitt*. Véase, acerca de Mencio y Confucio, á *Windischman*, l. c. p. 423-61, y *Schott*, trad. de las obras de Confucio y de sus discípulos. Halle, 1826.

en China esos vanos simulacros de dioses, ni siquiera ninguna estatua.

II. Los datos que poseemos acerca de la riquísima literatura de la *India* ¹, que es más bien un mundo que una parte suya, son más completos que los que tenemos de la China. Aun cuando no separamos nada de cierto sobre el tiempo en que se formó y desarrolló la doctrina de los indios, parece constante que el *Brahmismo* es anterior al *sistema de Buda*, cuyo verdadero origen se ignora (entre los años 1000 y 500 antes de Jesucristo). Formalmente perseguida la doctrina de Buda desde el primer siglo despues de Jesucristo, fue completamente expulsada de la India oriental por los siglos XII ó XIII de nuestra era; pero astuta y flexible, se propagó por todas las islas de las Indias occidentales, la parte más considerable de la India al otro lado del Ganges y de la China, el Tibet, la Mongolia, hasta el imperio ruso. Además el *Brahmismo* y el *Budismo* se hallan tantas veces mezclados y confundidos, que es difícil reconocer sus distintos elementos. El más admirable documento de la antigua civilización indiana, el *Sanscrito*, lengua sagrada de los indios, tan rica, tan culta, tan filosófica, se halla en los *Vedas* (ciencia, libro sagrado, revelado). Estos *Vedas* son las cuatro colecciones más antiguas de las verdades primitivas de la religión, recogidas, desde la más remota antigüedad, de los mismos labios de Brahma, según cuentan las tradiciones; y son además estos libros el fundamento de su religión, de su legislación y de su literatura. Sin embargo, las decisiones positivas del derecho están contenidas en las leyes de *Manu*, el primer hombre á quien representan sensiblemente como el nieto de Brahma. Los *Vedas* y las leyes de *Manu*, de donde se deduce todo el desarrollo ulterior, deben ser considerados como las más antiguas formas de toda la civilización indiana.

La religión de la India nos presenta ya un progreso marcado en la ciencia religiosa. Insiste fuertemente en la oposición del finito y del infinito, de lo cual se origina el ardiente deseo de

¹ *Federico de Schlegel*, De la lengua y sabiduría de los indios. Heidelb. 1808. — *P. de Bohleim*, La India antigua puesta en presencia del Egipto, 1830. — *Windischman* (*Frider. filius*), *Sancara*, s. de *Theologumenis Vedanticor.* Bonnæ, 1833.

ver la resolución final y universal de esta oposición, y el dogma de la *transmigración de las almas*. El *tò Brahm*¹ de los indios es ya mucho más determinado que el Tian de los chinos, sobre todo cuando se manifiesta como *Parabrahma*. Las emanaciones, que, salidas de la sustancia infinita del Ser supremo, descienden por innumerables gradaciones hasta el hombre, el animal y la planta, y que se van limitando y degradando poco á poco, colman el abismo que hay entre lo finito y lo divino. Las primeras emanaciones son divinidades, y las últimas están, en expiación de sus faltas, adheridas á la materia como con cadenas, y detenidas en ella como en una cárcel. Así todo, en el universo, es efluencia divina: Dios lo anima y vivifica todo; lo es todo; la *creación* no es más que una *procreación*; Dios es el *principio de la generación universal*.

Hay á la verdad en este sistema de la emanación algo de más elevado que el puro y estricto Panteísmo, que no admite, propiamente hablando, nada en el infinito fuera de sí mismo. La conciencia clara y profunda que se ve en él de la oposición, en la naturaleza y la historia, entre Dios y el hombre, como consecuencia de la caída de este último, y la conciencia no menos clara del pecado, lo acreditan. Una de las consecuencias de este pecado, es que todo lo finito es, como tal, *malo*, y por consiguiente que es malo el mundo, y presenta una continua degradación del Ser divino, que, desde el más alto grado de la pureza y de la beatitud, cae en las densas tinieblas de lo finito, y se abisma en las profundidades de una inconmensurable miseria.

Al lado de este desconsolador recuerdo de la caída primitiva se halla la dulce memoria del *retorno* hácia Dios, término al cual van á parar todos los esfuerzos de los sabios de la India, y su retiro del mundo, y su vida contemplativa, y sus austeras penitencias. La necesidad de esta restauración constituye el fondo de la doctrina de la *transmigración de las almas*, que deben irse desprendien-

¹ « Los indios no distinguen la idea pura y metafísica del Ser por excelencia por medio de los nombres de las divinidades populares, ni aun por el nombre de Brahma, considerado como persona. Lo consideran como una divinidad neutra, lo Brahma, y bajo esta forma significa el Ser supremo. » Schlegel, *Filosofía de la historia*, t. I, p. 146.

do cada vez más de lo que es perecedero, y, una vez purificadas, hacerse dignas de unirse á la única sustancia divina. Lo más esencial de esta doctrina es la fe positiva é inmutable en la inmortalidad del alma.

Brahm, divinidad indeterminada y sin forma, se manifiesta personalmente como *Parabrahma*, y de seguro en ninguna otra parte, en el Paganismo se encuentra una idea más alta, más pura y más clara de la Divinidad y de sus atributos absolutos. Parabrahma, en efecto, es el Ser en sí, de sí, siempre semejante á sí mismo, infinitamente perfecto, el *principio primordial*, puro, santo, presente en todas partes. Uno, eterno y todopoderoso, es el autor del universo y la providencia del mundo. Sin embargo, Parabrahma no permanece en su abstracta simplicidad; pues se distingue y manifiesta por medio de *Brahma*, *Vischnou* y *Schiva*, principio creador, conservador y destructor. Cada uno de estos términos subsiste en sí y tiene una conciencia personal. Tal es la *Trimurti* ó Trinidad indiana. Estas tres divinidades son también y al mismo tiempo potencias demiúrgicas, que se manifiestan y se encarnan en los *Avatars* (encarnaciones humanas y animales). Aquí sin duda está encerrada la grande y sublime idea de la encarnación de la Divinidad, tomando forma humana, á fin de reconciliar lo finito con lo infinito, y satisfaciendo al hombre en su deseo y su retorno hácia la verdad y la bondad eternas. Pero esta idea se degrada muy pronto: la Divinidad se rebaja tanto, al vestirse de las formas humanas, que toma parte en los impuros goces de la materia, resultando de esto las generaciones obscenas y el horrible comercio de los dioses, principalmente el de *Brahma* y *Schiva*, en cuya comparación las relaciones de Júpiter y de Alcmena no son más que castos amores. En las religiones, aun las más puras del Paganismo, el error marcha siempre á la par de la verdad: al lado de la idea pura de la Divinidad va la falsa noción de los celos de los dioses, que les obligan á precipitar al hombre santo en el pecado para no perder el poder que sobre él tienen. Cuanto más se une la Divinidad á lo finito, encarnándose, más se mezcla lo finito con la vida divina para mancharla, y el sistema religioso se hunde más profundamente en el Panteísmo y sus extravíos. Al fin la religión de *Foe* enseña que todo (lo que

se manifiesta) es nada, lo cual se traduce por la proposición budista de *todo es uno*, y hé aquí claramente el Panteísmo mas estricto, según el cual no hay mas que una sustancia divina, absoluta, y fuera de ella nada: nada de sustancia relativa; todo se pierde en la unidad del espíritu y de la naturaleza, en la inmensidad de la sustancia única; Dios es al mundo lo que la sustancia al accidente. En semejante sistema se desvanecen toda libertad y toda diferencia entre el bien y el mal; la virtud y el vicio tienen una misma fuerza; la creación carece de fin racional; las manifestaciones de la vida no son mas que un juego de la Divinidad: en una palabra, es la doctrina pura del *Fatalismo*, tan acreditada en todo el Oriente.

III. El Budismo debe su origen á *Gautamas* (Buda probablemente por los años 1027 antes de Jesucristo). No se apareció mas que una vez, para empezar una nueva era en la civilización de los mundos, y no dejó ningún escrito, de suerte que es difícil determinar la forma primitiva de su doctrina, que se fue formulando de muy distintas maneras en muchos países y tiempos diversos. El mas antiguo dato que de esta doctrina se tiene parece ser una concepción puramente abstracta de la Divinidad, parecida á la de los chinos. La base de la existencia no es Dios, sino el espacio eterno lleno de materia ó de átomos que se van mezclando, según leyes eternas, para formar los mundos. El mismo mundo es vivificado por un espíritu que se individualiza bajo innumerables formas en la materia, permaneciendo él en un eterno reposo, y gobernando al mundo por medio del *Fatum*. Sin embargo, el hombre es libre y será juzgado según sus acciones. El alma del justo, una vez libre del cuerpo, se unirá á Dios. El mundo espiritual se divide en tres regiones: 1.º el mundo inferior de las formas terrestres, en el que reina Brahma; 2.º el mundo superior del espíritu, que tiene forma y color; 3.º el mundo mas elevado del ser puro, del ser sin color ni forma. La doctrina de Buda tiene por objeto el mostrar al hombre, caído del mundo superior á la esfera terrestre, el medio de rehabilitarse por la penitencia. En suma, esta doctrina es abstracta, estéril y vacía; en ella la voluntad no tiene imperio alguno, y el hombre se imagina cumplir su destino cuando refleja al ser objetivo en su nada. Los

Budistas acomodaron los mitos del Brahmismo á su manera, convirtiéndolos á los dioses del Brahmismo en servidores del ser divinizado por ellos ó de Buda. Así como los chinos personifican á la Divinidad en el emperador, los partidarios de Buda honran á Dios en el *Lama*, sustancia que manifiesta actualmente la Divinidad. Cada hombre puede llegar á ser lama (sacerdote), pues la dignidad de lama depende del aniquilamiento del ser propio en la sustancia divina. El mas alto grado de este aniquilamiento se revela en los tres principales lamas, el *Dalai-lama* (*), en Lassa, el lama del pequeño *Tibet*, en Tischi-Lombu, y el tercero en la Mongolia. Cuando muere uno de estos lamas, su alma reaparece desde luego en otra persona que se trata de descubrir. Algunos ritos exteriores, algunos usos (campanas, rosarios, etc.) han servido de texto á alusiones satíricas contra el Cristianismo, que se parece, decían, á la religión de los lamas. «Esta semejanza no existe», dice Fr. de Schlegel¹, «ó si existe, es la semejanza bastarda del mono y del hombre, que ha servido también para hacer disparatar á tantos sábios naturalistas. Lo cierto es que cuanto mas semejanza parece tener con la verdad una religión, falsa por su dirección moral y su tendencia espiritual, mas se aparta de ella, le es mas opuesta y debe ser rechazada.» Por otra parte en el día es ya evidente, según resulta de documentos auténticos², que la jerarquía del lama y otras instituciones y prácticas de la religión de Buda no son mas que remedos satánicos del Cristianismo.

IV. El pueblo de *Zend*³, los antiguos bactrianos, que mas tarde se relacionaron con los medos y los persas, entre el Tigris y el Indo, el Oro y el golfo Indio, estuvieron probablemente unidos por una misma religión, en los mas remotos tiempos, con otros pueblos orientales. *Zoroastro* dió una base y una forma mas determinadas á la religión y al estado de esta nación. Las escritu-

(*) El misionero Mr. Huc, que ha visitado á Lha-ssa estos años últimos nos dice que le llaman Tale-Lama. Véase la *Revista Católica* del mes de mayo de 1831, p. 413. (Nota de los Editores).

¹ *Filosofía de la Historia*, t. I, p. 114.

² *Wissemán*, Concordancia de la ciencia con la revelación.

³ *Rhode*, Tradiciones sagradas y sistema religioso de los bactrianos, de los medos y de los persas. 1826.

ras sagradas del antiguo pueblo de Zend fueron, según refieren los persas, reunidas en veinte y cuatro partes llamadas *Avesta*, es decir, la palabra divina y viviente¹. Una parte de esta colección, *Fendidad*, constituía el código religioso universal y político en veinte y dos *Fargards*, en forma de diálogo. En él Zoroastro recibe inmediatamente instrucciones de *Ormuzdo*.

Es muy difícil determinar la época en que vivió Zoroastro, que fue seguramente en tiempo en que el reino bactriano se hallaba todavía libre, á lo menos ocho siglos antes de Jesucristo, y es probable que conoció la doctrina de los israelitas. El sistema de los dos principios estableció la comunidad de las religiones de la Persia y de la India, que Gærres ha analizado con tanta perfección. Es verdad que aquella admitía la concepción de un Dios en *Zoruan Akarene*, el tiempo sin límite, el ser primordial; pero, negándole toda actividad y toda influencia sobre las criaturas, trasladaba á *Ormuzdo* todos los atributos divinos, excepto la eternidad y la sustancialidad. *Ormuzdo*, principio del mundo de la luz y autor de todo bien, era adorado, no en templos edificadas por mano de hombres y en imágenes pintadas ó esculpidas², sino como Dios santo, en el símbolo puro de la luz y del fuego. Al lado de *Ormuzdo* está *Arihmanio*, el espíritu malo que reina en el mundo de las tinieblas y es el autor de todo mal. Siete *Amschaspands* (príncipes de la luz) rodean el trono de *Ormuzdo*, y les están subordinados los *Izeds*, ó genios buenos. Otros siete príncipes, los malos *Dews*, rodean á *Arihmanio* y tienen bajo su dependencia un gran número de *dews* inferiores. Los reinos de la luz y de las tinieblas están en perpétua lucha, y hasta en el mundo de los espíritus se encuentra siempre la dualidad. Sin embargo, debe llegar un día en que *Ormuzdo* salga victorioso y destruya al mal. La doctrina de Zend conserva la idea de la libertad moral y de la pureza primitiva del hombre, siendo el mal que lo domina obra de los espíritus malos. El hombre se presenta con doble aspecto: como hombre pecador, expuesto á la influencia de los es-

¹ *Kleuker*, *Zend-Avesta*. Riga, 1776.— *Idem*, Apéndice al *Zend-Avesta*. Riga, 1781-83.— *Idem*, *Compendio del Zend-Avesta*. *Fuller*, *Fragments de la religion de Zoroastro*. Bona, 1831.

² Cf. *Herodoto*, *Hist. I*, 131-132.

píritus malos en la lucha terrestre, y como genio puro y espíritu que corresponde á su destino (*Ferver*). Los buenos genios deben también combatir, pero solo exteriormente, contra los malos *dews*, siendo así que el hombre, de mas frágil naturaleza, da acceso, en su conciencia, á la lucha del bien y del mal. Este vuelve á *Arihmanio*, que sedujo al hombre tomando la forma de una serpiente, y que corrompió la misma naturaleza por medio de los animales y las plantas impuras que proceden de él. Para explicar la oposición en Dios mismo, concibió el persa una de las ideas mas puras y sublimes del Oriente, representándola bajo las formas personales de *Mithra* y *Sosiosch*. *Mithra*, dios que padece y vence, es mediador entre *Ormuzdo* y *Arihmanio*, y entre la Divinidad y la humanidad. Aun cuando la reparación por medio de *Mithra* sea imperfecta, porque aun se confunde demasiado con la naturaleza, y porque no es *Ormuzdo* el mismo Dios supremo, hallamos no obstante aquí una bella profecía de la misión de Jesucristo. *Sosiosch* es el héroe victorioso que triunfa de los proyectos del espíritu maligno, vence á la muerte, juzga al mundo, resucita á los muertos por la virtud de *Ormuzdo*, los alimenta con un licor celeste (*hom*) que da la inmortalidad á su cuerpo resucitado y á su alma purificada, y los dirige hácia un lugar de delicias y de eterna felicidad. Pero á estas altas ideas de la doctrina de Zoroastro se junta luego una confusa mezcla de astrología y de adoración de las fuerzas de la naturaleza, de los astros, y especialmente del sol. «El principal fundamento de su doctrina, dice Leo, es astrológico: el cielo casi siempre sereno de la Bactriana, el brillo de las estrellas, la carencia de lluvia y la falta de agua, hicieron sentir á los habitantes de aquellas comarcas la necesidad de volverse hácia el cielo para contemplar sus esplendores é implorar su favor, y se entregaron así, sin advertirlo, al estudio de los astros. Los siete planetas, que fue lo primero que observaron, les representaron los siete genios superiores (*amschaspands*, ángeles sublimes), que dominan en el mundo de los espíritus, así como todo está subordinado, en el cielo, á los siete planetas del zodiaco. El sol, la luz pura, del cual son ministros los planetas y los demás astros del zodiaco, es el dios del bien, *Ormuzdo*.» Los adoradores del sol deben